

Sr. Alcalde, miembros de la corporación municipal, autoridades, Pregoneros que me precedisteis, Llanerenses y personas que nos visitáis de otros lugares, queridos amigos, ..., sois bienvenidos todos a esta nuestra fiesta.

Es para mi un inmenso placer estar hoy aquí con todos vosotros para pronunciar el Pregón de los Exconxuraos. Me siento muy agradecido al Sr. Alcalde y a todos aquellos que pensaron en mi persona, todavía hoy sigo preguntándome por las razones que les llevaron a esta elección. Si bien no soy novato en estas lides, ya que mis queridos vecinos de Ables me eligieron como pregonero de las fiestas de San Xuan hace cuatro años, reitero que estar hoy aquí me llena de orgullo y representa un gran honor para mi a la vez que una enorme responsabilidad. Como decía hace unos días en una entrevista, y ante la pregunta de qué suponía para mi esta designación como pregonero, he de reconocer que aparte de lo ya mencionado, supone la confirmación de mi plena integración y la de mi familia en la sociedad asturiana, y llanerense en particular, y sobretodo me hace sentir el cariño y el aprecio de mis conciudadanos. Es el mejor reconocimiento que una persona puede recibir cuando echa raíces en otra tierra diferente a la que le vio nacer.

Os diré que a diferencia de la gran mayoría de insignes personas que me precedieron como pregoneros, yo no soy llanerense de cuna como acabo de mencionar y por tanto no voy a glosar las andanzas y anécdotas de mi niñez, adolescencia y juventud, ya que éstas se desarrollaron por otros lares distantes no menos de 400 km de Llanera, aunque la reciente finalización de la Autovía del Cantábrico ha acercado notablemente mis dos tierras queridas. Aunque alguna referencia haré, no voy a profundizar en los aspectos históricos en los que se basa la fiesta de los Exconxuraos, sucedidos a principios del siglo XV en plena Alta Edad Media, puesto que anteriores pregoneros, verdaderos eruditos en los acontecimientos que aquí acaecieron hace seis siglos, lo hicieron ya mucho mejor de lo que yo podría hacerlo.

Cuando llegué a Asturias por primera vez en 1996 para impartir clases en la Universidad de Oviedo lo hice merced a un contrato temporal de unos pocos meses, asumiendo que al finalizar éste tomaría rumbo a EEUU donde me esperaba un contrato de varios años como investigador posdoctoral. Pero lo que son las cosas, vine con un horizonte temporal de 6 – 9 meses y voy a cumplir 21 años en Asturias. Jamás lo habría imaginado cuando llegué, pero tan mal no me he debido portar porque me acogisteis con los brazos abiertos y seguís aguantándome en vuestra maravillosa tierra. He de decir que yo me he sentido siempre muy a gusto aquí, en una tierra que se parece mucho a la mía de la que provengo, con sus bellísimas montañas desde las que se puede contemplar la recortada costa del Mar Cantábrico.

Después de casi 3 años en Asturias y una vez que mi plaza de profesor en la universidad se había consolidado, Elena y yo decidimos buscar la tranquilidad de un pueblín para fijar nuestra residencia huyendo así del bullicio urbano típico de las ciudades, y aterrizamos casi de manera fortuita en Ables, donde residimos felizmente desde las postrimerías del II Milenio dC, esto es, desde el año 2000. Aquí encontramos la tranquilidad que buscábamos, pero no solo eso, recibimos una cariñosa acogida por parte de muchos vecinos como Mari y Avelino; Loli y Julio; Virginia y su madre María (QEPD), por citar los más cercanos a nuestra casa, pero fueron muchos más los que nos ayudaron a integrarnos en la vida del pueblo y del concejo. De hecho, y transcurrido poco más de un año desde nuestra llegada surgió la iniciativa por parte de algunos vecinos de refundar la Asociación de Vecinos de Ables después de varios años en el letargo. Nos animaron a participar y allí estuvimos formando parte de aquella primera directiva con personas que se convirtieron en poco tiempo en amigos entrañables muchos de ellos. No cito a ninguno por temor a olvidarme de alguien, pero todos sabéis que os aprecio y os quiero como amigos de verdad.

Y pasó el tiempo, cuatro años viviendo en Ables, y nuestra familia aumentó, llegaron Héctor y Naroa, Naroa y Héctor, los "xemelinos" de Ables como les llamaban muchas paisanas cuando saludaban a Elena en sus paseos con el carricoche caleya riba, calaya baxu. Lo mejor que nos ha pasado en

nuestras vidas sin duda. Y la llegada de nuestros hijos hizo que con el tiempo ampliáramos nuestras amistades, entre madres y padres de otros niños que acudían con los nuestros primero a la Escuela Infantil de Posada, luego al pequeño pero excelente Colegio Público de San Cucao y ahora al IES de Llanera. No quiero pasar por alto la fantástica Escuela de Atletismo de Llanera, envidia de muchas localidades asturianas, y magistralmente comandada por sus entrenadores Antonio, Rubén, Raquel y Juanín, que han insuflado a Héctor y Naroa una afición que compartimos toda la familia, el atletismo, y que nos ha ayudado a integrarnos aun más en la vida del concejo.

Y qué decir de la fiesta de los Exconxuraos, vivimos a escasos 500 m de aquí, así que tenemos la fiesta casi en el prau de casa, y somos asiduos de la misma. Todos estos años hemos disfrutado mucho de ella, y en especial nuestros guajes correteando, saltando y jugando con sus amiguinos, mientras los padres departíamos alegremente obsequiando a nuestros aparatos digestivos con los manjares típicos de la fiesta medieval.

Y esta sería, mejor o peor resumida, nuestra trayectoria en tierras asturianas, pero si me lo permitís, y aprovechando esta tribuna y el uso de la palabra que se me ha concedido, desearía finalizar este pregón, si el Sr. Alcalde lo tiene a bien, compartiendo con todos vosotros un par de reflexiones que considero de suma importancia hoy en día para nuestra sociedad.

La educación de nuestros menores, la formación de nuestros jóvenes y el avance en el conocimiento en toda su magnitud y ámbitos del saber es esencial para lograr que una sociedad sea justa, libre y avanzada. A diferencia de lo que ocurría en tiempos de los Exconxuraos, cuando solo unos pocos tenían la oportunidad de acceder a la educación, y los poderosos (jerarquías civiles, militares y eclesiásticas) se aprovechaban de la ignorancia del pueblo llano para oprimir, atemorizar y saquear a la población, hoy en día tenemos las herramientas para que nuestros niños y jóvenes alcancen un elevado nivel de formación que les permita ser más libres y acceder a mejores oportunidades laborales el día de mañana.

La Ciencia y el conocimiento son el motor que mueve a nuestra sociedad. Aquellos países que le dan la espalda están condenados a quedar rezagados, y no es casualidad que los países que más recursos invierten en ciencia y en la educación de sus ciudadanos son los países más prósperos. No nos engañemos, no invierten más por ser ricos, más bien al contrario, su nivel de progreso y de bienestar es fruto de su tradición científica y de su apuesta por la investigación y la educación, a pesar de que lamentablemente muchos de nuestros políticos y gobernantes no lo crean porque carecen de sensibilidad hacia estas cuestiones y/o por su profundo analfabetismo en ciencia y tecnología. Todos recordaremos declaraciones sin rigor científico alguno acerca del "cambio climático" o las "fuentes de energía renovable" que eran insultos a la inteligencia de la población.

Esta labor de educación y de formación debe ser orientada especialmente hacia los niños y los jóvenes como dije anteriormente, y aprovechar su curiosidad innata, su deseo de aprender y descubrir nuevos conocimientos. Inculquemos y cultivemos en nuestros hijos el gusto por saber, por aprender, por experimentar, por reflexionar y meditar sobre el mundo que nos rodea, por argumentar y defender sus ideas, por el esfuerzo individual y colectivo en conseguir los logros que nos propongamos. Es el mejor legado que podemos dejar a las generaciones que serán el soporte de nuestra sociedad en un futuro próximo.

Mi segunda reflexión trata sobre el embrutecimiento y la mezquindad en la que se ha sumido nuestra sociedad en los últimos años, a mi modo de ver, debido a una notable falta de educación cívica y de respeto entre y hacia las personas. Es demasiado común asistir a discusiones carentes de argumentación en numerosos programas de TV donde los participantes asumen que aquel que más eleva el tono de voz, increpa, interrumpe e incluso insulta a sus interlocutores, está en posesión de la verdad. Pero lamentablemente también asistimos a este tipo de, mal llamados, debates en sede parlamentaria y en otros foros donde a los intervinientes se les supone un nivel de educación y formación muy por encima del que demuestran. Es preocupante también el uso de los nuevos "púlpitos virtuales" que permiten

hoy en día las redes sociales, para lanzar ataques verbales despiadados, insultos, calumnias, etc, desde la cómoda posición que supone la identidad oculta en un seudónimo. Estos ejemplos son perversos para los miembros más jóvenes de nuestra sociedad, y una educación que descuide la formación en valores cívicos, éticos, de respeto y laicos (ya que aun siendo cualquier creencia religiosa igualmente respetable, los valores a los que me refiero no pueden depender de uno u otro credo) acarreará una sociedad más intransigente.

Un claro ejemplo de esta falta de respeto a la labor de muchas personas es la aparente pérdida de autoridad que en los últimos años han sufrido los médicos, maestros y profesores encargados de garantizar el funcionamiento de dos pilares fundamentales sobre los que se asienta una sociedad avanzada como son la Sanidad y la Educación. Es demasiado habitual escuchar o leer noticias referidas a agresiones verbales e incluso físicas a estos profesionales por parte de pacientes o padres de alumnos por estar en desacuerdo con su criterio y forma de proceder en el desempeño de sus funciones. No debemos confundir autoridad (según el DRAE: "Prestigio y crédito que se reconoce a una persona o institución por su legitimidad o por su calidad y competencia en alguna materia") con autoritarismo (según la misma fuente: "Actitud de quien ejerce con exceso su autoridad o abusa de ella"). Hemos pasado en poco más de 20 años de sufrir a maestros y profesores autoritarios, muchos de ellos supervivientes de la época de la dictadura, a negar la autoridad inherente a su cargo y categoría profesional de los profesores en la actualidad. Se cuestiona su capacidad y se les exige una labor de educación que en esencia debe ser compartida entre el hogar familiar y el centro de enseñanza.

Partiendo de la base que nadie está en posesión del don de la infalibilidad y que errar es de humanos, y aun corriendo el riesgo de que alguien me tache de corporativismo por mi profesión, nada más lejos de mi intención, quiero que penséis en la situación de nuestro país hace un siglo cuando la tasa de analfabetismo rozaba el 50 % de la población (hoy es inferior al 2 %), y la esperanza de vida apenas superaba los 40 años. ¿Cuál es la razón por la que se ha producido esta abrumadora mejora en la calidad de

vida de nuestra sociedad? La respuesta hay que buscarla en la creación y mejora de los sistemas sanitario y de educación públicos donde hoy en día desempeñan su labor magníficos profesionales, que en su gran mayoría aman su profesión porque poseen una vocación de servicio público.

¿Qué nos ha llevado a dudar de su autoridad y de su criterio como expertos tras muchos años de formación y aprendizaje en estas materias esenciales para una sociedad avanzada?

Aquí dejo la pregunta.

Y desde esta tribuna os animo a la Rebelión, la Rebelión contra la ignorancia, la prepotencia y la mezquindad, no temáis, no hay riesgo de Excomunió, ni tendréis que suplicar el Perdón por ello.

Para finalizar, os doy una vez más la bienvenida y os deseo de todo corazón que disfrutéis de la Fiesta de los Exconxuraos en compañía de familiares y amigos. Y que volváis en años venideros, por supuesto.

Muchas gracias por vuestra atención.